

se edifica; y con el cual crece el alma como espuma, porque sabe arrimarse á Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza é ignorancia, que hasta allí á lo uno y á lo otro tenia cerrados los ojos; y así no sabia sentir vilmente de sí, porque no lo habia experimentado. Pero cuando uno ve que un soplico le derriba, que con una nonada se para frio, que en viniéndole una tentacion se desconcerta y se encona, y que luego huye de él el consejo y el acuerdo, y que le crecen tinieblas, comienza á templar los brios, y á humillarse y sentir bajamente de sí. Dice el bienaventurado san Gregorio, lib. 23 Mor., c. 27: si no tuviésemos tentaciones, luego nos tendríamos en algo, y pensaríamos que éramos muy valientes; pero cuando viene la tentacion, y se ve el hombre á pique de caer, que no parece que está un canto de real de dar consigo al través, entonces conoce su flaqueza, y humillase. Y así dice el apóstol san Pablo de sí: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis mee, angelus Satanæ, qui me colaphizet*: Porque el haber sido arrebatado al tercero cielo, y las grandes revelaciones que he tenido no me ensobreciesen, permitió el Señor que fuese tentado, para que conociese lo que era de mi parte, y me humillase.

De aquí se sigue otro bien y provecho grande, que como uno cono-

ce su flaqueza, viene de ahí á conocer la necesidad que tiene del favor y ayuda del Señor, y acudir á él con la oracion, y estar siempre colgado de él como de su remedio, conforme á aquello del Profeta, Psalm. LXII, v. 9; LXXII, v. 28: *Adhæsit anima mea post te, mihi autem adherere Deo bonum est*: ¡Oh qué bueno es para mí llegarme á Dios, y nunca jamás apartarme de él. Así como la madre cuando quiere que su hijo se venga para ella hace que otros le pongan miedo para que la necesidad le haga ir á su regazo; así el Señor permite que el demonio nos espante y nos ponga miedo con las tentaciones para que acudamos á su regazo y amparo. Dice Gerson (1): *Ut provocet sicut aquila pullos ad volandum, ut mater filium ad horam relinquit, quo instantius ille clamet, accuratius querat, arctius stringat, et illa vicissim blandiatur suavius*. Deut. xxxii, v. 11. San Bernardo, serm. 74 sup. Cant., dice: que deja el Señor á veces al alma para que con mas deseo y fervor le llame y mas fuertemente le tenga, como hizo con los discípulos que iban á Emaús, fingiendo que quería pasar adelante, é ir mas léjos, para que ellos le importunasen y detuviesen: *Mane nobiscum, quoniam advesperavit, et inclinata est jam dies*. Luc. xxiv, v. 29.

De aquí viene uno tambien á estimar en mas el favor y proteccion del Señor, viendo la necesi-

(1) Gerson, de Justitia Theol. practic. consid. vel indust. art. 6.

dad que tiene de ella. Dice san Gregorio que por esto nos es provechoso que alce él algun tanto la mano de nosotros, porque si siempre tuviésemos aquella proteccion no la estimaríamos en tanto, ni la tendríamos por tan necesaria; pero cuando Dios nos deja un poco, y parece que vamos á caer, y vemos que luego nos da la mano: *Nisi quia Dominus adjuvit me, paulo minus habitasset in inferno anima mea*, Psalm. xciii, v. 17; entonces estimamos mas su favor, y quedamos mas agradecidos y con mayor conocimiento de su bondad y misericordia: *In quacumque die invocavero te, ecce cognovi, quoniam Deus meus es*. Psalm. lxxxviii, v. 10. Llama uno á Dios en la tentacion, y siente su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Majestad en el buen acogimiento que le hace en el tiempo de la necesidad, y reconócele por padre (1) y por defensor: enciéndese con eso mas en su amor, y prorumpe en alabanzas suyas, como los hijos de Israel cuando los egipcios les iban á los alcances, y se vieron de esa otra parte del mar, y á los otros ahogados. *Exod.* c. xv, v. 1.

De aquí viene (2) tambien á no atribuirse uno á sí cosa buena, sino atribuirlo todo á Dios, y darle á él la gloria de todo; que es otro bien y provecho grande de las tentaciones, y un remedio grande con-

(1) Bonav. t. 2 opusc. l. 2 de prof. Relig. cap. 5.

(2) Tractat. 3, cap. 53.

tra ellas, y para alcanzar grandes favores y mercedes del Señor.

CAPÍTULO VI.

Que en las tentaciones se prueban y purifican mas los justos y se arraiga mas la virtud.

Dicen tambien los Santos que quiere el Señor que seamos tentados para probar la virtud de cada uno: así como con los vientos y tempestades se ve si el árbol ha echado buenas raíces, y el valor y fortaleza del caballero y buen soldado no se echa de ver en tiempo de paz, sino de guerra en los encuentros y peleas; así la virtud y fortaleza del siervo de Dios no se echa de ver cuando hay devocion y sosiego, sino cuando hay tentaciones y trabajos. San Ambrosio, serm. 8 sup. Psalm. cxviii, sobre aquellas palabras: *Paratus sum, et non sum turbatus, ut custodiam mandata tua*, dice: que así como es mejor piloto y digno de mayor loa el que sabe y tiene industria para gobernar la nave en tiempo que hay tempestades y borrascas, cuando la nave unas veces parece que se va á fondo, otras con las olas se levanta hasta el cielo, que el que la rige y gobierna en tiempo de tranquilidad y bonanza; así tambien es digno de mayor loa el que se sabe regir y gobernar en tiempo de tentaciones, de tal manera que ni con la prosperidad se levanta ni ensobrece, ni con las adversidades y trabajos se amilana

y desmaya, sino que puede decir con el Profeta, Psalm. cxviii, v. 60: *Paratus sum, et non sum turbatus*: dispuesto y preparado estoy para eso y esotro. Pues para eso envia Dios las tentaciones, como hizo con los hijos de Israel, dejándoles aquellas gentes enemigas y contrarias: *Ut in ipsis experiretur Israellem, utrum audirent mandata Domini, quæ præcepit patribus eorum per manum Moysi, an non*. Judic. iii, v. 4. Para probar la constancia y firmeza que tenían en su amor y servicio. Y el apóstol san Pablo dice: *Oportet, et hæreses esse, et ut qui probati sunt manifesti fiant in vobis*. I ad Cor. xi, v. 19. Es menester que haya herejías para que se conozcan los buenos y los que prueban bien: *Quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se*. Sap. iii, v. 5. Las tentaciones son los golpes con que se descubre la fineza del metal, y la piedra de toque con que prueba Dios á los amigos: entonces se echa de ver lo que hay en cada uno.

Así como acá los hombres se huelgan de tener amigos probados, así tambien Dios, y por eso los prueba: *Vasa figuli probat fornax, et homines justos tentatio tribulationis*, Eccli. xxvii, v. 6, dice el Sábio: *Et sicut igne probatur argentum, et aurum camino; ita corda probat Dominus*. Prov. xvii, v. 3. Como los vasos se prueban en el horno, y la plata y oro con el fuego; así los justos se prueban con la tentacion. Dice san Jerónimo, ad Galat. iii, cuan-

do la masa está ardiendo en el fuego no se echa de ver si es oro, plata ú otro metal, porque todo está entonces de un color, todo parece fuego. Así en tiempo de consolacion, cuando hay fervor y devocion, no se echa de ver lo que es uno, todo parece fuego; pero sacad la masa del fuego, dejadla enfriar, y veréis lo que es. Dejad pasar aquel fervor y consuelo, venga el trabajo y la tentacion, y entonces se echará de ver lo que es cada uno. Cuando uno en tiempo de paz sigue la virtud, no se sabe si aquello es virtud, ó si nace de su natural bueno, ó de gusto particular que tiene en aquel ejercicio, ó de no haber otra cosa que le lleve; pero el que combatido de la tentacion persevera, ese bien muestra que lo hace por virtud y por el amor que tiene á Dios.

Sirve tambien la tentacion de purificar mas á uno: *Ignem nos examinasti, sicut examinatur argentum* Psalm. lxxv, v. 10. Así como el artífice purifica la plata y el oro con el fuego, y le quita toda la escoria; así el Señor quiere purificar á sus escogidos con la tentacion para que así queden mas agradables á la divina Majestad: *Uram eos sicut uritur argentum, et probabo eos sicut probatur aurum*, dice Dios por Zacarias, xiii, v. 9. Y por Isaías, i, v. 25: *Et excoquam ad purum scoriæ tuam, et auferam omne stannum tuum*. Esto obra la tentacion en los justos: va consumiendoy gastando en ellos el orin de los vi-

cios, y el amor de las cosas del mundo y de sí mismos, y hace que queden mas acendrados y purificados. Verdad es, dice san Agustin, que no todos sacan este fruto de las tentaciones, sino solamente los buenos. Hay unas cosas que puestas al fuego luego se ablandan y derriten, como la cera; otras hay que se paran mas duras, como el barro.

Así los buenos con el fuego de la tentacion y del trabajo se paran tiernos, conociéndose y humillándose; pero los malos quedan mas duros y obstinados, como vemos que de los dos ladrones en cruz el uno se convirtió, y el otro blasfemó; y así dice san Agustin: *Tentatio ignis est, in quo aurum rutilat, palea consumitur, justus perficitur, peccator misere perit*: La tentacion es fuego con el cual el oro queda mas resplandeciente, y la paja consumida: el justo queda mas puro y mas perfecto, y el malo mas perdido. *Tempesta est, ex qua hic emergit, ille suffocatur*. Exod. xiv, v. 20. Es una tempesta de la cual el justo escapa y el malo queda anegado. Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, y las mismas aguas les servian de muro á la diestra y á la siniestra; pero los egipcios quedaron hundidos y anegados en las mismas aguas.

San Cipriano, lib. de exh. mart., trae esta razon para animarnos á los trabajos y persecuciones, y persuadirnos que no las temamos; porque la Escritura divina nos en-

seña que antes con eso crecen y se multiplican los siervos de Dios, como dice de los hijos de Israel, cuanto mas eran oprimidos y acosados de los egipcios, tanto mas crecian y se multiplicaban. Y del arca de Noé dice: *Et multiplicatae sunt aquæ, et elevaverunt arcam in sublime*. Exod. i, v. 12; Genes. vii, v. 17. Multiplicáronse las aguas del diluvio, y levantaron el arca sobre los montes de Armenia. Así las agüas de las tentaciones y trabajos levantan y perfeccionan mucho una alma; y si vos no quedais mas purificado con la tentacion, será porque no sois oro, sino paja, y por eso quedais negro y feo. Gerson (1) dice, que así como el mar con las borrascas y tempestades desecha de sí las inmundicias que ha recogido, y queda limpio y purificado; así la mar espiritual de nuestra ánima con las tentaciones y trabajos queda limpia y purificada de las inmundicias é imperfecciones que con la demasiada paz y tranquilidad suele recoger, y para eso las envia Dios.

Mas así como el buen labrador poda la vid para que dé mas fruto, así, dicen los Santos, Dios nuestro Señor, que se compara en el Evangelio al labrador, poda sus vides, que son los escogidos, para que fructifiquen mas: *Omnem palmitem, qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat*. Joan. c. xv, v. 2.

(1) Gerson, de institut. Theolog. pract. consid. vel indust. art. 6.

Mas, con que se confirma lo pasado, la tentacion hace que se arraigue mas en el alma la virtud contraria. Dice el santo abad Nilo: *Plantas enutriunt venti, et tentatio confirmat animæ fortitudinem*: Así como los vientos, hielos y tempestades hacen que las plantas y árboles se arraiguen mas en la tierra; así las tentaciones hacen que se arraiguen mas en el alma las virtudes contrarias. Y así declaran los Santos aquello de san Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur: id est, stabilitur, fundatur, stabilis declaratur*. II ad Cor. XII, v. 9. Como cuando otro impugna una verdad que vos defendeis, mientras mas razones y mas argumentos trae para impugnarla, mas razones buscáis vos para defenderla y confirmarla; y con eso, y con ver que respondeis y satisfacéis á los argumentos contrarios, os vais mas confirmando en ella; así tambien el siervo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el demonio para contrastar la virtud, mas motivos y razones busca él para conservarla y resistir á la tentacion; y entonces hace nuevos propósitos, y se ejercita mas en actos de aquella virtud, con lo cual ella se arraiga, fortifica y crece mas. Y así dicen muy bien que la tentacion obra en el alma lo que los golpes en el yunque, que le endurecen mas, y hacen mas sólido y fuerte.

Fuera de esto que va por el camino ordinario, dice san Buena-ventura, proces. 4 Relig. c. 13, que

suele Dios nuestro Señor consolar y premiar extraordinariamente á los que han sido muy tentados de algun vicio, y mostrándose fieles en la tentacion, dándoles con ventaja y excelencia grande la virtud contraria, como cuenta san Gregorio de san Benito, que porque resistió varonilmente á una tentacion vehemente de la carne, allí echándose desnudo sobre unos abrojos y espinas, le dió el Señor tanta perfeccion en la castidad, que de ahí adelante nunca mas sintió tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de santo Tomás de Aquino, cuando con un tizon de fuego hizo huir á una mujer que le venia á solicitar. Envióle Dios luego dos Ángeles que le ciñeron y apretaron los lomos fuertemente, en señal que le concedía el don de perpétua castidad. Así dice san Buenaventura que á los que son tentados de la fe, y con tentaciones de blasfemias, suele el Señor dar despues una claridad é ilustracion grande en eso, y un muy encendido amor de Dios; y así de otras tentaciones. Y trae á este propósito aquello de Isaías, xiv, v. 2: *Et erunt capientes eos, qui se ceperant, et subjicient exactores suos*: Cogerán y sujetarán á los que los querian coger y sujetar. Esta es una cosa que consuela mucho en las tentaciones. Consolaos y animaos á pelear, hermano mio, que quiere el Señor arraigar en vos con eso la virtud contraria, y quiere daros una castidad angélica. Le salió á San-

son un leon al encuentro, Judic. c. XIV, v. 6 et 8, y le acometió, y le mató, y despues halló en él un panal de miel. Así, aunque la tentacion al principio os parezca leon, no la temais, sino acometedla y vencedla, y veréis como hallais despues en eso mismo una dulzura y suavidad muy grande.

De aquí se entenderá que tambien, al contrario, cuando uno se deja llevar de la tentacion, y condesciende con ella, crecerá el vicio con sus propios actos, y juntamente la tentacion, y será mas fuerte de ahí adelante, porque está mas arraigado el vicio, y mas enseñoreado de él; y lo nota san Agustin, lib. 8 Confes. c. 5: *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est*, Thren. I, v. 8, dice el profeta Jeremías: Porque pecó, quedó mas inestable é inconstante, y mas flaca para tornar á caer; que es lo que dijo tambien el Sábio: *Et peccator adjiciet ad peccandum*. Eccli. III, v. 29. Este es un aviso muy importante para los que son combatidos de tentaciones; porque á algunos suele engañar y cegar el demonio haciéndoles, en creyéndole, que satisfagan á su tentacion, y que así cesará, el cual es un engaño muy grande; antes si cumplís con la tentacion, se arraigará mas y crecerá mas la pasion y apetito, y tendrá de ahí adelante mayores fuerzas y mayor señorío sobre vos, y os tornará á derribar mas fácilmente otra y otra vez.

Dicen muy bien que es esto co-

mo la hidropesía, que mientras mas bebe el hidrópico, mas sed tiene; y como el avariento, que mientras mas tiene, mas crece la codicia de tener: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*. Así es acá. Tened entendido que cuando os dejais llevar de la tentacion y condescendeis con ella, crece ella tantos quilates, y vos perdeis otros tantos de fortaleza; y así quedais mas sujeto para tornar á caer mas fácilmente. Y cuando resistís y os haceis fuerza, no condescendiendo con ella, crece la virtud y fortaleza en vos otros tantos quilates. Y así el miedo para alcanzar victoria contra las tentaciones y malas inclinaciones, y quedar quieto y sosegado, es no condescender con ellas, ni dejar que salgan jamás con la suya; porque de esa manera poco á poco, con el favor del Señor, va perdiendo la fuerza la tentacion y la pasion, hasta no dar molestia ni pesadumbre ninguna: lo cual nos deberia animar mucho á resistir con valor á las tentaciones.

CAPÍTULO VII.

Que las tentaciones hacen al hombre diligente y fervoroso.

Traen tambien consigo otro bien y provecho muy grande las tentaciones, que hacen al hombre diligente y cuidadoso, y que ande con fervor y espíritu, como quien anda siempre á punto de

pelear : así como la larga paz hace á los hombres flojos, descuidados y para poco ; y la guerra y ejercicio de armas los hace fuertes, robustos y valerosos ; y por eso Caton en el Senado romano dió aquel parecer : *Carthaginem non delendam, ne Romani otio, et torpore languerent. Væ (dixit) Romæ, si Carthago non steterit* (1) ! Conviene á los romanos que Cartago esté en pié, porque el ocio no los traiga á otros mayores males. Y ¡ay, dice, de Roma cuando faltare Cartago ! Lo mismo respondieron los lacedemonios, porque afirmando su rey que habia de destruir y asolar una ciudad que les daba mucho en que entender á cada paso, dijeron los gobernadores y senadores que en ninguna manera consentirian que se quebrase la piedra de amolar en que se aguzaban y avivaban las fuerzas y virtud de los mancebos lacedemonios. Á la ciudad que muchas veces les hacia tocar al arma llamaban piedra de amolar ; porque por ella la juventud se ejercitaba en las armas, y se descubrian los aceros y valor de cada uno ; y el no tener peleas y conquistas juzgaban por gran detrimento. Pues así el no tener tentaciones suele hacer á los hombres remisos y descuidados ; y el tenerlas, diligentes y fervorosos. Ándase uno mano sobre mano : no hay quien le haga tomar la disciplina ni el cilicio ; en la oracion está bostezando, en la obediencia con

(1) Paul. Manut. in Apoph. pag. 113, § 24.

flojedad, anda buscando entretenimientos : viénele una tentacion vehementemente en que es menester Dios y ayuda, y con eso se anima y cobra brio y fervor para la mortificacion y para la oracion. Aun allá dicen : si quereis saber orar, entrad en la mar. La necesidad y peligro enseñan á orar, y hacen acudir á Dios de veras. Y así dice san Crisóstomo (1), que para esto permite Dios las tentaciones para nuestro mayor bien y provecho espiritual : *Cum enim nos ad torporem declinantes viderit, et ab ipsius familiaritate resilientes, et spiritualium nullam rationem facientes, paululum nos derelinquit, ut ita castigati ad ipsum studiosius redeamus*. Y en otra parte dice : *Quando malignus ille perterret nos, atque perturbat, tunc frugi efficimur, tunc nosmetipsos agnoscimus, tunc ad Deum omni studio recurrimus* : Cuando el demonio nos acomete, y procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho, porque entonces conocemos lo que somos, y acudimos á Dios con mayor cuidado.

De manera que las tentaciones, no solamente no son impedimento ni estorbo para caminar en el camino de la virtud, antes son medio y ayuda para eso. Y así el apóstol san Pablo no llamó á la tentacion cuchillo ni lanza, sino estímulo y aguijon : *Datus est mihi stimulus carnis*. II ad Cor. XII, v. 7. Porque así como el aguijon no ma-

(1) Chrysostom. homil. 4 ad Popul. Antioch. tom. 5 ; et lib. 1 de Provid.

ta ni daña, sino aviva y despierta, y hace caminar mas apriesa ; así la tentacion no hace daño, sino mucho provecho, porque aviva y despierta para caminar mejor : y este provecho suele ser general para todos, aunque estén muy aprovechados ; porque así como el caballo, aunque sea bueno y fuerte, ha menester espuela, y entonces corre mejor cuando la siente ; así los siervos de Dios corren mejor y mas ligeramenté en el servicio de Dios cuando sienten estos estímulos y aguijones de las tentaciones, y entonces andan mas humildes y recatados.

Dice san Gregorio, l. 2 Mor., c. 31 : La pretension del demonio con la tentacion es mala ; mas la del Señor es buena : como la sanguijuela, cuando chupa la sangre del enfermo, lo que pretende es hartarse de ella, y bebérsela toda si pudiese ; pero el médico pretende con ella sacar la mala sangre, y dar la salud al enfermo. Y cuando dan un boton de fuego á un enfermo, lo que pretende el fuego es abrasar ; pero el cirujano no pretende sino sanar. El fuego querria pasar á lo sano ; el cirujano solo á lo enfermo, y no le deja pasar adelante. Así el demonio con la tentacion pretende destruir la virtud, y el merecimiento y gloria nuestra ; pero el Señor pretende y obra maravillosamente todo lo contrario por ese mismo medio. Y así las piedras que el demonio arroja contra nosotros para descalabrarlos y matar-

nos, las toma Dios para labrarnos de ellas una muy hermosa y preciosísima corona, como leemos del glorioso san Estéban, que estaba rodeado de sus perseguidores, y cercado de piedras que le tiraban, *Actor. VII, v. 55*, y ve abiertos los cielos, y allí á Jesucristo, como estaba recogiendo aquellas piedras para de ellas fabricarle una corona de pedrería de gloria.

Añade Gerson., trat. contra pusilan., aquí otra cosa de mucho consuelo, y dice que es doctrina comun de los Doctores y Santos, que aunque uno cuando es molestado de tentaciones haga algunas faltas, y le parezca que tuvo alguna negligencia y descuido, y que se mezcló alguna culpa venial ; con todo eso por otra parte la paciencia que tiene en aquel trabajo, y la conformidad con la voluntad de Dios, y la resistencia que hace peleando contra la tentacion, y las diligencias y medios que pone para alcanzar victoria, no solamente quitan y purgan todas esas faltas y negligencias, sino que hacen que crezca y se adelante en merecimiento de mayor gracia y mayor gloria, conforme á aquello del apóstol san Pablo : *Faciet etiam cum tentatione proventum*. I ad Cor. x, v. 13. Saca Dios bien de la tentacion, y hace que quedemos de ella medrados y aventajados. El ama ó madre, para que el niño sepa andar, apártale un poco de sí, y luego llámale : él tiembla, y no osa ir ; ella le deja, aunque caiga alguna vez, tenien-

do aquel por menor daño que el no saber andar. De esa manera se ha Dios con nosotros: *Et ego quasi nutritius Ephraim*. Osee, XI, v. 3. No tiene Dios en nada esas caídas y faltas que á vos os parece que haceis, en comparacion del provecho que de las tentaciones se sigue.

De la santa virgen Gertrudis cuenta Bloisio, c. 4 Monilis spiritualis, que afligiéndose y reprendiéndose ella mucho por un defecto pequeño que tenia, deseó y pidió á Dios que se le quitase del todo. Y respondióle el Señor con mucha blandura y suavidad: ¿Para qué quieres que yo sea privado de grande honra, y tú de grande premio? Porque cada vez que reconociendo ese defecto, ú otro semejante, propones de evitarle de ahí adelante, ganas grande premio; y cada vez que procura uno vencer sus defectos por mi amor, me honra á mí tanto, cuanto un soldado á su rey cuando por él pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos, y los procura vencer.

CAPÍTULO VIII.

Que los Santos y siervos de Dios no solamente no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.

Por estos bienes y provechos grandes que se siguen de las tentaciones, los Santos y siervos de Dios, no solamente no se entriste-

cian con ellas, antes se holgaban, conforme á aquello del apóstol Santiago, I, v. 2: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis*: Hermanos míos, cuando os viéreis en diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia, y holgaos mucho con eso. Y el apóstol san Pablo, escribiendo á los romanos, v, v. 3, dice: *Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur: patientia autem probationem; probatio vero spem*: No solamente llevamos las tentaciones y trabajos con paciencia, sino gloriámonos en ellas, y llevámoslas con gozo y regocijo; porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia, y en esa paciencia se prueba uno, y esa prueba da grandes esperanzas. De esta manera declara tambien san Gregorio, lib. 8 Mor., cap. 1, aquello de Job, VII, v. 4: *Si dormiero, dicam, quando consurgam? Et rursum expectabo vesperam*. Por la tarde, que esperaba, entiende san Gregorio la tentacion. Y nota que la deseaba el santo Job como cosa buena y provechosa: *Expectamus enim prospera, et formidamus adversa*: Porque las cosas buenas y prósperas decimos que las esperamos, y las malas y dañosas que las tememos. Pues porque tenia el santo Job la tentacion por cosa que le convenia, y le era buena y provechosa, por eso dice que la esperaba.

San Doroteo, doctrina 13, trae á este propósito aquel ejemplo que

se cuenta en el Prado espiritual de un discípulo de uno de aquellos Padres antiguos, el cual era combatido del espíritu de la fornicacion, y él, favoreciéndole la gracia del Señor, resistia varonilmente á sus malos y súcios pensamientos, y para mortificarse ayunaba, estaba mucho tiempo en oracion, y maltrataba su cuerpo con la obra de sus manos. Como su santo maestro le vió en tanto trabajo, dijole: Si quieres, hijo mio, rogaré al Señor que te libre de este combate. Á esto respondiò el discípulo: Bien veo, padre, que es grande trabajo el que padezco; mas con todo eso siento que por causa de esta tentacion me aprovecho mas, porque acudo mas á Dios con la oracion y con la mortificacion y penitencia. Y así lo que te suplico es, ruegues á Dios me dé paciencia y fortaleza para sufrir este trabajo y salir de él vencedor, limpio y sin reprehension alguna. Mucho se holgó el santo viejo de oír esta respuesta, y dijo: Ahora entiendo, hijo, que vas aprovechando en el camino de la perfeccion, porque cuando uno es combatido de algun vicio, y él procura resistir varonilmente, anda humillado, y solícito y congojado, y con estas aflicciones y trabajos se va poco á poco purgando y purificando el alma, hasta llegar á una puridad y perfeccion muy grande.

De otro santo monje cuenta san Doroteo (1), que porque le quitó Dios una tentacion que tenia

se entristeció, y llorando decia amorosamente á Dios: Señor, ¿que no fuí yo digno de padecer, y ser afligido y atribulado algun tanto por vuestro amor?

San Juan Clímaco (1) cuenta de san Efren, que viéndose en altísimo estado de paz y tranquilidad, á la cual llamaba él cielo terrenal é impassibilidad, rogaba á Dios que le volviese y renovase las batallas antiguas de sus tentaciones, por no perder la ocasion y materia de merecer y labrar su corona. Y de otro santo monje (2) cuenta Paladio, que vino un dia al abad Pastor, y dijole: Ya Dios me ha quitado las peleas, y dádom paz, porque se lo he rogado. Dijo Pastor: Vuelve á Dios, y pídele que te vuelva tus peleas, porque no te hagas negligente. Fué al Señor, y dijole lo que Pastor decia. Respondióle Dios que tenia su maestro razon, y volvióle sus tentaciones. En confirmacion de esto vemos que el apóstol san Pablo, cuando pidió ser libre de la tentacion, no fue oido, sino respondióle el Señor: *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur*. II ad Cor. XII, v. 9. Bástate mi gracia, porque en la tentacion se perficiona y se echa de ver la virtud.

(1) Climac. cap. 19.

(2) Del abad Juan Breve.

(1) Doroth. ubi supra.